

ARTÍCULO

El rol del Estado de Qatar en la transformación del orden multipolar, sus relaciones con las potencias mundiales y con el Sur Global (2010 - 2024)

The Role of the State of Qatar in the Transformation of the Multipolar Order: Its Relations with Global Powers and the Global South (2010-2024)

Brayan Acuña Obando ¹

Como citar:

Acuña Obando, B. (2026). El rol del Estado de Qatar en la transformación del orden multipolar, sus relaciones con las potencias mundiales y con el Sur Global (2010 - 2024). *Derecho en Sociedad*, 20(1), PP. 61-99. DOI 10.63058/des.v20i1.345

Fecha de ingreso: 7 de octubre de 2025. **Fecha de aprobación:** 6 de enero de 2026.

Resumen

El Estado de Qatar se ha convertido en un actor geopolítico clave en el contexto del reordenamiento del sistema internacional hacia dentro de la reconfiguración del mundo multipolar. Por medio de este trabajo se procede a analizar el papel del emirato qatarí en la gestión de alianzas con potencias hegemónicas tales como China, Estados Unidos y Rusia, así como su relación con el denominado Sur Global a través de mecanismos diplomáticos desde los ámbitos económicos, la inversión extranjera directa y su mediación en conflictos. Por medio de un enfoque cualitativo y teorizado por medio de las Relaciones Internacionales, se presentan los mecanismos mediante los cuales este país ha transformado su proyección exterior para consolidarse por medio de la influencia, su posicionamiento estratégico, consolidar su seguridad y, estar presente en diversos escenarios multilaterales.

1 Brayan Acuña Obando es costarricense, Máster en Relaciones Internacionales con énfasis en Diplomacia por la Universidad Nacional de Costa Rica y Licenciado en Relaciones Internacionales, dedicando su vida académica y profesional al estudio, análisis y divulgación de los temas internacionales, con un énfasis particular en la compleja y fascinante realidad de Oriente Medio; analista y consultor internacional, colaborando principalmente con instituciones privadas y gubernamentales. ORCID: 0000-0002-0793-5613. Correo: bacunao@uia.ac.cr.

Palabras clave:

Qatar, multipolaridad, diplomacia, Sur Global.

Abstract

The State of Qatar has become a key geopolitical actor in the context of the reorganization of the international system within the reconfiguration of the multipolar world. This paper analyzes the role of the Qatari emirate in managing alliances with hegemonic powers such as China, the United States, and Russia, as well as its relationship with the so-called Global South through diplomatic mechanisms spanning economic affairs, foreign direct investment, and conflict mediation. Using a qualitative approach grounded in International Relations theory, it presents the mechanisms through which this country has transformed its foreign projection to consolidate its influence, strengthen its strategic positioning, secure its national security, and maintain a presence across various multilateral arenas.

Keywords:

Qatar, multipolarity, diplomacy, Global South.

Planteamiento del problema

El orden internacional posterior a la Guerra Fría ha evolucionado progresivamente desde una estructura de unipolaridad, dominada por los Estados Unidos, hacia un modelo sistémico multipolar debido al ascenso de potencias regionales y cambios en los equilibrios de las influencias geoestratégicas (Mearsheimer, 2019).

Debido a esto, algunos estados pequeños, propietarios de recursos estratégicos y con políticas exteriores funcionales, han logrado desempeñar un papel desproporcionado en el sistema internacional. El Estado de Qatar, cuyo crecimiento económico impulsado por el gas natural licuado (GNL), junto con una diplomacia activa y multilateral, le ha permitido ser actualmente un actor influyente tanto en foros internacionales y espacios de poder global como en escenarios de mediación regional.

Así, durante el período 2010-2024, el Estado de Qatar ha logrado fortalecer sus relaciones con potencias globales tales como Estados Unidos, China y Rusia, al mismo tiempo que ha intensificado sus vínculos con países del Sur Global mediante ayuda humanitaria, inversio-

nes estratégicas, mediación en conflictos y participación en organizaciones multilaterales (Coates, 2020)

Hasta el momento persiste un vacío en la literatura académica respecto a un análisis integral que articule sus vínculos diplomáticos y estratégicos bajo el lente del orden multipolar emergente (Guzansky, 2025). Por lo tanto, la necesidad de comprender cómo Qatar ha logrado ejercer una influencia regional y global sin disponer de capacidades militares sobresalientes ni tampoco una población numerosa, es un elemento de análisis sobre su proyección internacional dentro de los marcos teóricos de las Relaciones Internacionales desde donde se pueda desarrollar por medio de los paradigmas tradicionales del poder y de la disciplina, pero también en la construcción de la identidad y la diplomacia desde diferentes perspectivas.

Debido a lo anterior, se planteó la siguiente interrogante científica para desarrollar la presente investigación: ¿De qué manera ha contribuido la estrategia exterior del Estado de Qatar, entre 2010 y 2024, a su posicionamiento como actor relevante en el reordenamiento multipolar, tanto en sus relaciones con las potencias mundiales como con los actores del Sur Global?

Se logró por medio del objetivo general: analizar la estrategia de política exterior del Estado de Qatar durante el período 2010-2024, y su posicionamiento como un actor influyente en el reordenamiento del sistema internacional multipolar, a través de sus relaciones con potencias mundiales y su proyección hacia el Sur Global, planteando los siguientes objetivos específicos:

- Describir la evolución de la política exterior de Qatar durante el período 2010 y 2024.
- Examinar el alcance de las relaciones bilaterales y multilaterales de Qatar con potencias hegemónicas, desde una perspectiva de equilibrio estratégico y autonomía diplomática.
- Explorar las iniciativas de Qatar con los Estados del Sur global y el uso de la diplomacia para su legitimación internacional.

Se contribuyó con la discusión teórica sobre el papel de los estados pequeños en el sistema internacional contemporáneo. Así, de acuerdo con Lupel et Al (2024) en el sistema multilateral, los estados pequeños, así como las hormigas o las abejas en la naturaleza, fortalecen su resiliencia mediante la cooperación, las alianzas y el esfuerzo de lo colectivo, yendo más allá de los obstáculos y ampliando su influencia por medio de vínculos con países, sociedades civiles y organismos del sistema internacional.

Así, los análisis sobre la condición de Qatar se relacionan en cómo se puede apoyar una buena estrategia diplomática organizada a través de recursos y programas energéticos, y una red de relaciones pragmáticas, lo que puede conducir a una gran presencia geopolítica en la polaridad emergente. De esta manera, se pretende contribuir a la organización académica de las RRII a través de un estudio completo de la conexión teórica y práctica, la política exterior y geoeconomía, en el marco del cambio profundo en el sistema internacional.

Justificación

El caso de Qatar como actor emergente en un sistema internacional multipolar permite comprender de qué forma los Estados pequeños obtienen relevancia global. Su importancia se basa en estrategias diplomáticas inteligentes, alianzas y el aprovechamiento de sus recursos energéticos y financieros. Por medio del poder blando fortalece su influencia generando voluntad sin coerción (Foreign Policy, 2023).

De este modo, el documento analiza el rol qatarí, un Estado no hegemónico que influye en la reconfiguración del sistema internacional mediante la diplomacia. Es un Estado con un modelo de adaptabilidad, así como la diversificación estratégica y de una diplomacia inteligente en medio de zonas de tensión en su propia región, así como los intereses de diferentes actores dentro del escenario internacional.

La investigación genera un estudio de caso enriquecido articulando enfoques principalmente teóricos con alcances prácticos. Aporta ejemplos prácticos de estrategias en la inserción internacional y tiene sus alcances en generadores de opinión, diseñadores de política exterior en Estados pequeños principalmente, así como personas interesadas en tópicos tales como geopolítica, diplomacia y cooperación internacional.

Así, se considera que la comprensión del comportamiento de los Estados pequeños cobra una relevancia de carácter social, mostrando que también este tipo de actores tienen capacidades para generar decisiones internacionales importantes y ayuda a repensar la distribución del poder y el papel que otros países pueden jugar en la reconstrucción del orden internacional y el uso de la diplomacia como una herramienta de poder blando y como un disuasorio que anticipa el caos del uso del poder duro en casos complejos de violencia.

Para el desarrollo de esta investigación se optó por la metodología cualitativa con análisis documental y estudios de casos. Se examinaron discursos oficiales, tratados, inversiones, alianzas energéticas y de defensa, así como la participación de Qatar en procesos de mediación y asistencia internacional en el Sur Global.

El aporte que esta investigación planteó para la disciplina de las RRII fomenta la revisión de teorías desde la periferia del análisis y las conexiones de las dimensiones estructurales con procesos simbólicos. El uso de las teorías elegidas favorece la construcción de marcos de análisis mucho más complejos y apegados a la realidad del sistema internacional moderno.

Por medio de este estudio enfocado a Qatar y su política exterior entre los años 2010 y 2024, se evidenciaron las múltiples rutas utilizadas por este país para lograr incidir en la configuración del orden multipolar, combinando elementos como la racionalidad estratégica, la construcción de una identidad política que le da posicionamiento en el mundo y el uso sofisticado del poder blando a través de la diplomacia, la economía y la cooperación. De esta manera, la investigación aporta un elemento adicional en los procesos de ejercicio del poder por parte de los actores del sistema internacional, para empezar a plantear nuevos paradigmas para este siglo XXI.

Antecedentes

En primer lugar, es importante señalar el papel de los Estados pequeños en las RRII, según Silvia Lorena Herrera Vinelli (2019) en su documento titulado “Efectos de la interdependencia asimétrica en la relación entre China y dos estados pequeños latinoamericanos. Periodo 2001-2015”, define a un Estado pequeño como el actor vulnerable en una relación interdependiente a partir de fomentar vínculos políticos y económicos asimétricos con un actor que ostenta un mayor grado de poder (p.22), basado en esto, la importancia del marco jurídico puede brindarle herramientas a los Estados pequeños de encontrar salidas a la imposibilidad de ser totalmente influyente en un entorno internacional de forma destacada.

También, menciona que el estudio de los estados pequeños en RRII se consolidó como una herramienta secundaria, que se encuentra subordinada al realismo dominante en el análisis del comportamiento e interacciones estatales globales (Herrera, 2019, p.3.). De esta manera las acciones de Qatar por los que la investigación se realizó brindan un enfoque que amplíe los ámbitos más allá de la teoría realista para evitar encasillar en un solo marco teórico los cambios que el gobierno qatarí ha logrado implementar a lo largo del tiempo.

Así, se denota la importancia de los Estados pequeños como lo plantearía Christine Ingebristen et al. (2006), en su documento “Small States in International Relations”, quien menciona que, sino solo importan el poder relativo y/o las instituciones internacionales, sino también los factores ideacionales, los pequeños Estados podrían obtener un nuevo margen de maniobra en su política exterior, como desempeñar el papel de emprendedores de normas que influyan en la política mundial (p.14).

En este sentido, Qatar, mediante su mediación diplomática, trasciende su dimensión material y ha proyectado una influencia en el ámbito internacional, construyendo una imagen de neutralidad a nivel internacional, lo cual le ayuda a consolidar su posición de actor legítimo y autónomo en el contexto multipolar. Así Ingebristen et al. (2006), menciona además que no solo pueden negociar con las otras potencias (mayores), sino también discutir con ellas, desarrollar políticas de encuadre y discursivas, y construir socialmente nuevas identidades más favorables en sus relaciones (p.15).

El profesor Carlos Murillo Zamora (2023), en su documento “Análisis de política exterior en un contexto cambiante: una aproximación” menciona en cuanto a la Política Exterior (PE) de los Estados pequeños (EP) estos enfrentan desafíos únicos en su política exterior debido a su tamaño, tomando la decisión de adoptar estrategias de cooperación, neutralidad y alianzas para poder proteger sus intereses en un sistema internacional que está dominado por grandes potencias y que es cada vez más multipolar (pp. 149 - 150).

En esto, se puede mencionar que en el caso qatarí se evidenció una adaptación inteligente al nuevo orden global, enmarcado por la multipolaridad y la interdependencia asimétrica. De este modo, Qatar encarnaría las transformaciones contemporáneas del comportamiento internacional de los Estados pequeños, con la evolución del Sistema Internacional.

Por su parte, Yousef Al Obaidan Al Johara (2022), en su tesis titulada “Softpower shaping the foreign policy of small States: Comparative study between Qatar and Singapore”, señala la capacidad que tienen los estados pequeños para que sean consideradas sus capacidades disuasorias y cuota del poder. El autor plantea que:

La evolución de pequeños Estados como Singapur y Qatar puede explicarse dentro del marco teórico del poder blando, que parece ser un factor destacado que configura su política exterior. Ambos países han logrado posicionarse en el mapa global en un período relativamente corto al invertir sabiamente en la construcción de sus visiones nacionales que han reflejado

positivamente cómo el mundo los percibe. Ambos son actores y contribuyentes importantes a la comunidad internacional, presentando argumentos convincentes para la capacidad de los pequeños países para ser reconocidos (p.16).

Se evidencian las posibilidades que tienen este tipo de estados de aportar también en un entorno y conseguir concesiones que les faciliten su dinámica en el sistema internacional. En el ejemplo de Al Johara, se hace un elemento comparativo con Singapur, que además es una Ciudad Estado que por su ubicación estratégica y su libertad económica ha ganado un lugar importante en algunos ámbitos de la política internacional.

También, Guido Steinberg (2023) en el documento “Qatar’s foreign policy: Decision making processes, baselines and strategies” señala los elementos como la dependencia estratégica de este país principalmente de la exportación de gas licuado (GNL), para lograr generar riquezas y tener relevancia a nivel internacional. Además, esto les ha permitido tener protección militar por parte de los Estados Unidos por la presencia de la base área Al - Udeid y los acuerdos bilaterales de defensa planteados desde 1992.

Sin embargo, esta línea de política exterior más desvinculada del resto de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) provocó una crisis política y los llevó a consolidar su soberanía estratégica y a no lograr ser doblegados por sus vecinos. En cuanto a esto, el autor señala que entre los años 2017 y 2021, Arabia Saudita y EAU lideraron un bloqueo contra Qatar por su política exterior disruptiva, el cual fue levantado posteriormente sin cambiar nada en el terreno (p.5).

En cuanto a la diplomacia con el Sur global, de acuerdo con Nawzad Abdulrahman Al-Heeti (2021) en su documento titulado “La asociación global para el desarrollo: Qatar como modelo”, menciona que Qatar en el año 2017, contribuyó con el 0,69% de su PIB en ayuda para el desarrollo de los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados de Asia, África y América Latina (p.12), además que ha creado estructuras institucionales permanentes orientadas al apoyo de países del Sur tales como Qatar Fund for Development (QFFD), Ayadi Al-Khair li Asia, Silatech, entre otros.

Promueve además iniciativas como “Educated a child”, con más de 4 millones de beneficiarios en al menos 48 países, un fondo de amistad qatarí con Japón y Túnez, una iniciativa en Darfur (Sudán), así como un proyecto de desarrollo en las Comoras. El gobierno de Qatar promueve un modelo de desarrollo basado en el multilateralismo y la solidaridad internacio-

nal, alineado con la agenda 2030, menciona Al-Heeti (2021) que la Visión Nacional de Qatar 2030 pone énfasis en contribuir al logro de la seguridad y la paz mundial a través de iniciativas políticas, desarrollo y ayuda humanitaria (p.10).

De acuerdo con Paloma González del Miño (2023) en su artículo titulado “La acción exterior de Catar en el estándar de “pequeño Estado”. Multilateralismo e influencia” menciona que el Estado qatari ha podido evolucionar desde una estrategia de supervivencia hacia una relativa autonomía en su política exterior. Por esto señala que el ascenso qatari inicio con Hamad bin Kalifa Al Thani y su canciller Hamad bin Jasim, gestores de una política exterior pragmática, multidimensional y proactiva, consolidando independencia pese a las tensiones de la zona (p. 253)

De esa manera, Qatar se enfoca en realizar un viraje en su modelo diplomático multidimensional y proactivo, caracterizándose por un pragmatismo, autonomía y capacidad de maniobra dentro de un entorno hostil que incluso en algún momento los han visto como una amenaza dentro de su propia región. El gobierno de Doha ha diversificado sus alianzas incrementando su presencia en países de África, Asia y América Latina, principalmente por medio de ayuda humanitaria, inversiones estratégicas, cooperación y diplomacia en todos sus ámbitos.

Como último elemento en cuanto a los antecedentes de investigación se mencionaron los aportes y vacíos detectados sobre Qatar en el orden multipolar. Las referencias sobre el Estado qatari suelen concentrar sus elementos en sectorizar las dimensiones del análisis, por ejemplo, utilizar solo el factor energético, la seguridad, los medios o el uso del poder blando, sin embargo, no se ofrece un análisis transversal de estos elementos que pueda permitir una comprensión estructural de la política exterior qatari en el sistema internacional.

De acuerdo con Mehran Kamrava (2015) en su documento “Qatar: Small state, big politics”, reconoce que Qatar tiene una proyección “más allá del Medio Oriente”, sin embargo, no analiza sistemáticamente la articulación de Qatar con actores como China, Rusia o países del Sur Global desde la reconfiguración del orden mundial. Tampoco desarrolla una lectura transversal de los diferentes temas en los que participa la política exterior qatari y se centra en lo regional sin integrar teorías contemporáneas del orden mundial o las redes transnacionales.

Sobre las limitaciones de la proyección global, se puede mencionar nuevamente el documento de Nawzad Abdulrahman Al-Heeti (2021) en su trabajo titulado “La asociación global para

el desarrollo: Qatar como modelo” quien señala que el análisis no integra acciones con el Sur Global en sus relaciones estratégicas con grandes potencias, no se teoriza su papel como actor normativo y puente diplomático entre bloques geopolíticos, así como no se articulan sectores analizados como parte integral de una estrategia de poder blando en la inserción estructural dentro del sistema multipolar. Esta investigación, contribuye en llenar un vacío al lograr la integración de esa dimensión con un análisis del nuevo orden mundial multipolar, en el que Qatar se posiciona como puente estratégico entre potencias y como promotor de agendas en el Sur Global.

Marco teórico

El artículo se basó en tres referentes teóricos del campo de las RRII que se entrelazan para ofrecer una interpretación consistente del fenómeno estudiado. En primer lugar, el realismo ofensivo, de acuerdo con Mearsheimer (2001) los Estados se mueven dentro de un sistema internacional anárquico donde ninguna instancia superior se interpone para protegerlos, obligándolos, por tanto, a actuar preventivamente.

El statu quo carece de valor, cada actor persigue, más que reafirmar su posición, una forma de ampliar su poder relativo. Dicho lo anterior, por poder relativo se entiende el acopio de recursos materiales, capacidades militares y ventajas estratégicas que, situando a un Estado por encima de cualquier competidor, le ofrecen un margen de seguridad frente a la expectativa de rivalidades futuras. La búsqueda de una hegemonía regional se perfila como la respuesta más viable, un país que logre dominar su entorno inmediato reduce las probabilidades de ser desafiado y, en consecuencia, asegura su propia supervivencia a lo largo del tiempo.

Como segundo enfoque teórico se encuentra la multipolaridad contemporánea. En este sentido, autores como Acharya (2014) y Kupchan (2012) señalan que el sistema internacional se dirige hacia una configuración post occidental el cual está caracterizado por múltiples centros de poder, una mayor regionalización, así como una diversificación de actores con capacidades de influencia. Por medio de este enfoque se permite comprender la forma en la cual los Estados pequeños como Qatar encuentran herramientas para maniobrar y generar oportunidades estratégicas en un entorno menos rígido que lo presentado en el mundo bipolar y unipolar. En este sentido, la multipolaridad, comprendida como la coexistencia de distintas potencias con capacidades materiales y de influencia comparables, propone también un escenario a favor de estrategias que logren equilibrios flexibles, diplomacia activa y que estos aspectos se reflejen en la proyección exterior del Estado de Qatar.

En tercer lugar, está el liberalismo institucional, de acuerdo con Keohane (2005), la cooperación entre Estados es posible a través de instituciones internacionales, los regímenes normativos, así como la interdependencia económica, haciendo reducción a la anarquía del sistema internacional que es la base de la teoría realista. Así, Qatar ha invertido en recursos en lograr su incorporación a organismos internacionales, acuerdos multilaterales, como en mecanismos de gobernanza global, su participación en este tipo de organizaciones demuestra su enfoque cooperativo y la multilateralidad.

El cuarto planteamiento teórico en la investigación es la Teoría del Estado pequeño. De acuerdo con Ingebritsen et al (2005), los estados pequeños, aunque son limitados en cuanto a poder material, tienen la capacidad de influir de forma significativa mediante una denominada estrategia de “nicho” por medio de la diplomacia y del uso de vacíos geopolíticos.

Conclusión del marco teórico

Los enfoques teóricos elegidos, se plantearon para lograr una base analítica para la política exterior del Estado de Qatar en el contexto multipolar. De esta manera, el realismo ofensivo explica la búsqueda del autogobierno estratégicamente mejorando su capacidad frente a las amenazas estructurales del sistema considerado anárquico por los principales teóricos.

Mientras, el liberalismo institucional brinda herramientas de análisis por la forma en que Qatar hace uso de la cooperación multilateral, su integración en organizaciones internacionales y mejorar estos elementos como parte de una estrategia legal y estable.

La teoría de los estados pequeños proporcionó un análisis adicional, que puede ver cómo un representante estatal pese a su limitado tamaño territorial o población puede encontrar una manera funcional a través de estrategias apropiadas y diplomacia para lograr ser más competitivo.

El marco teórico analizó la política exterior del Estado de Qatar desde la perspectiva multidimensional, para comprender cómo los Estados pequeños pueden proyectar poder más allá de sus capacidades habituales siendo un importante actor en el sistema internacional contemporáneo. Por medio de esta articulación teórica se permitió entrelazar la lógica material del poder y la supervivencia planteada por el realismo ofensivo, con la importancia del marco institucional internacional y la cooperación destacada por el liberalismo institucional, para llegar al estudio específico de las estrategias diferenciadas que adoptan los Estados pequeños.

La convergencia de los enfoques permitió identificar no solamente los instrumentos utilizados por el Estado de Qatar, sino también las oportunidades estructurales y las motivaciones que le han permitido ampliar su influencia. Consecuente con lo anterior, la elección del posicionamiento teórico no fue un asunto meramente arbitrario, sino que obedeció a la necesidad de comprender la complejidad de un Estado que, en un sistema multipolar, utiliza tanto las herramientas tradicionales del poder como mecanismos institucionales y diplomáticos innovadores con el objetivo de maximizar la autonomía estratégica y consolidarse como un actor relevante tanto en su entorno regional, como en otras partes del mundo.

Metodología

De esta manera, se menciona que la presente investigación se realizó conforme al enfoque cualitativo, permitiendo examinar y contextualizar los elementos que componen la política exterior de Qatar, tales como sus decisiones diplomáticas, las estrategias de inserción internacional, el uso de poder blando, alianzas bilaterales y multilaterales, así como su mediación internacional. De acuerdo con Pimienta y de la Orden (2017) este enfoque utiliza entrevistas, observación y análisis documental para describir y explorar la conducta, buscando patrones y temas comunes en contextos específicos de diversas sociedades (p.61).

El análisis que aquí se desplegó se fundamentó en un conjunto de instrumentos metodológicos que capacitan para desmenuzar los elementos constitutivos de la política exterior de Qatar en el marco multipolar contemporáneo. De esta manera, se estudiaron los patrones de actividad diplomática, los recursos retóricos empleados y las iniciativas normativas que profundizan en la acción externa del Estado.

El período que se ha definido, desde los años 2010 - 2024, se justifica por la condensación en ese período, de los procesos de modernización y expansión que han caracterizado la más reciente acción exterior qatarí, evidenciándose en sus discursos, la valoración de fuentes y la recolección de documentos observados.

En cuanto al tipo de investigación, se desarrolló dentro de un alcance descriptivo, por cuanto se orienta a caracterizar y detallar las principales estrategias de la política exterior qatarí. Para lograr esto, se adoptó la herramienta metodológica del estudio de caso, la cual resulta importante tratándose del análisis de un estado pequeño, lo cual posibilita comprender profundamente las acciones impulsadas por el gobierno de Doha durante el período de análisis,

así como las implicaciones en materia de gobernanza global, vínculos con potencias hegemónicas y con los actores del Sur Global.

De esta forma, según Mateo (2001), el estudio de casos es un método fundamental en las ciencias sociales que permite analizar profundamente realidades singulares, como lo son individuos o instituciones, a través de una descripción con orientación a comprender fenómenos únicos dentro de un contexto particular (Mateo, 2001, p. 24).

Así, el estudio de caso permite el análisis de manera integral la forma en la cual Qatar ha podido construir una política exterior multidimensional, donde su principal enfoque se encuentra a través de las herramientas del poder blando, el uso de estrategias diplomáticas segmentadas y la articulación de sus relaciones con países tanto hegemónicos como actores en vías de desarrollo tales como los Estados del Sur Global.

De acuerdo con esto, el caso del Estado de Qatar, al ser un actor diplomático emergente, en el período entre 2010 y 2024, representan un fenómeno que requieren de una explicación descrita con rigurosidad, contexto y análisis. En este sentido, la investigación no se encuentra limitada en si el gobierno de Doha tiene influencia internacional, sino que caracteriza la construcción de dicha influencia, la multidimensionalidad del abordaje, así como su proyección en el sistema multipolar moderno.

Así, el estudio de caso permitirá el desarrollo de una descripción integral de la política exterior de Qatar, considerando sus estrategias diplomáticas, su posicionamiento en el Sur Global, las relaciones con los poderes hegemónicos, y el uso de instrumentos de poder blando para influir en la dinámica con otros actores del sistema internacional, desarrollando de esta forma un análisis que permita distinguir las implicaciones a nivel regional y global.

También, debido a la relevancia del análisis desarrollado en la investigación, se expone las relaciones que ha logrado fomentar el Estado de Qatar con actores de diferente naturaleza, tanto en su región como en otras partes del planeta, por esta razón no se concentra únicamente a las potencias globales, ni a las potencias emergentes, sino que se extiende el análisis contemplando países en vías de desarrollo con los cuales se logran acercamientos a través de la cooperación y de actividades multilaterales.

En cuanto al análisis de la población, que esté constituida por los discursos oficiales, documentos estratégicos, tratados internacionales, intervenciones diplomáticas, informes multila-

terales, registros académicos y medios institucionales. Mientras que la delimitación temporal de la investigación se enfocó en el período 2010 - 2024 debido a la participación de Qatar en diferentes escenarios de política internacional en el marco del orden multipolar.

En cuanto a los instrumentos de recolección de datos que se implementó para esta investigación la revisión documental, incluyendo artículos y textos teóricos. Posteriormente se procederá a organizar la información conforme a los elementos que se buscan desarrollar tales como la evolución de la política exterior qatarí, el uso del poder y su proyección internacional, así como los vínculos de Qatar con potencias hegemónicas y con el Sur Global.

Desarrollo

Evolución de la política exterior de Qatar (2010-2024)

Durante 2010 - 2024, se ha consolidado la política exterior del Estado de Qatar, enfocado en un entorno global en el cual se ha consolidado el ascenso de nuevas potencias, así como la fragmentación más evidente del mundo unipolar. Pese a su extensión territorial y tamaño demográfico, Qatar ha logrado posicionarse como un actor en diplomacia influyente, han desarrollado un potencial multidimensional, con fuerte pragmatismo y ambiciones a nivel global, la cual se encuentra sustentada en tres pilares fundamentales: riqueza por medio de los recursos estratégicos, alianzas estratégicas para su seguridad y uso de poder blando.

De acuerdo con Steinberg (2023), la transformación qatarí se inició en los años noventa, pero se profundiza a partir de la década del 2010, principalmente con el liderazgo del Emir Hamad bin Khalifa Al Thani y su heredero Tamim bin Hamad Al Thani. Ambos miembros de este importante clan familiar apostaron por una estrategia de internacionalización activa, así como el reposicionamiento del país con influencia más allá de su zona inmediata, planteando una política exterior centralizada permitiéndoles actuar con rapidez y afrontar los repentinos cambios en la dinámica geopolítica a su alrededor.

A través de este tiempo, ha implementado una diplomacia donde se combinan factores tradicionales como seguridad, alianzas militares estratégicas y posicionamiento regional, junto con herramientas propias del poder blando tales como una política de medios de comunicación (Al Jazeera por ejemplo), cooperación internacional y diplomacia deportiva. Además, con el financiamiento de proyectos de desarrollo en países del Sur Global y su actividad en

escenarios de conflictos complejos como Afganistán y los territorios palestinos, así como la organización de un evento de altísimo nivel como el mundial del año 2022 han sido algunos de los elementos más importantes de la política exterior enfocada a la seguridad y la legitimidad a nivel internacional.

De igual manera, con la crisis del Golfo (2017 - 2021), en la cual Qatar fue objeto de un bloqueo diplomático y económico por parte de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Egipto, marcó un momento importante en esta evolución. Muy lejos de replegarse o presionarse, el gobierno de Doha fortaleció su autonomía estratégica, innovó sus relaciones internacionales con actores importantes tales como Rusia, China y Turquía, así como amplió sus vínculos con el gobierno iraní, acelerando de esta manera su política de diversificación económica y energética.

En cuanto a las relaciones entre China y Qatar, Aydinli (2024) menciona que entre enero y octubre de 2024, Qatar exportó GNL a China por valor de poco más de ocho mil millones de dólares, siendo el segundo proveedor y asumiendo un papel protagónico en el mercado chino. (párr. 5). De esta manera, el gobierno de Beijing como principal comprador de hidrocarburos a nivel global, sería también la posibilidad para Qatar de ampliar su red de alianzas con países, disminuyendo cualquier tipo de dependencia global. Así, Qatar se ha desarrollado como un Estado con proyección a nivel regional, convirtiéndose en un actor con visibilidad global, donde la sofisticación de su política exterior le ha dado un rol importante, debido a su modelo asociado a la mediación y la cooperación.

De este modo, el país confirma que, ha sabido capitalizar por sus recursos estratégicos, así como su dinámica diplomática consolidándose como un actor de importancia en el orden multipolar. A través de su capacidad de actuar como mediador y un gestor de inversiones en diferentes partes del mundo, así como un referente a través de estrategias multidimensionales, con estrategias de poder blando ubicándose estratégicamente en la dinámica contemporánea.

Relaciones con las potencias mundiales

En referencia a las relaciones entre el Estado de Qatar y las potencias globales, se puede señalar que la política exterior del país ha estado marcada por una estrategia de equilibrio con las potencias del sistema internacional. No se vincula a un solo polo de poder, sino que

opta por implementar el pragmatismo en sus dinámicas de diplomacia diversa, permitiéndoles mantener vínculos con las tres potencias globales (Estados Unidos, China y Rusia), por medio de la lógica del equilibrio de los Estados pequeños que buscan colocarse de manera adecuada en medio del entorno multipolar, y que ha sido implementada de buena forma por parte del gobierno qatarí.

En este aspecto, Qatar funciona dentro del entorno multipolar, señalado como una estructura del sistema internacional en la cual coexisten diferentes polos de poder sin que haya uno que domine de manera absoluta tal y como lo plantea Waltz (1979). A través de esta configuración, se favorece la diversificación de alianzas y permite a Estados pequeños articular estrategias funcionales para el equilibrio, aumentando su margen de autonomía.

De acuerdo con Murillo (2008) la política exterior de los Estados pequeños debe combinar variables nacionales, internacionales y transnacionales, y considerar factores como la distancia gravitacional, topológica y atribucional respecto a potencias hegemónicas. Así, logran impulsar avances significativos conforme a los intereses que buscan promover conforme a su propia agenda exterior. Así, la alianza entre el gobierno de Qatar y Estados Unidos ha sido un eje estructural desde los años noventa.

Con la existencia de la base aérea norteamericana de Al Udeid, como sede central de las fuerzas armadas estadounidenses en Medio Oriente, les garantiza un elemento disuasorio importante frente a las amenazas regionales, mientras que el gobierno en Doha mantiene canales abiertos tanto con Washington como con Kabul e Irán. De esta forma, el gobierno qatarí logra mantener su vínculo militar en equilibrio con sus intereses diplomáticos y su mediación en zonas de conflicto.

De acuerdo con US - Qatar Business Council (2022), desde el año 1992, Qatar y Estados Unidos mantienen una relación estrecha en cooperación militar. En el año 2003, el comando aéreo estadounidense para la región se estableció en Qatar, consolidando así su alianza y las reformas internas del emirato (p.13). Resultando en uno de los vínculos más importantes que poseen ambos países asegurando el pilar defensivo para el gobierno de Doha y el posicionamiento estratégico por parte del gobierno de Washington, generando una relación de intereses conforme a sus propias agendas de política exterior.

Ahora bien, en lo referente a las relaciones entre Doha y Beijing, el Estado de Qatar ha impulsado relaciones sólidas y en crecimiento con su par chino, poniéndolos incluso como un

socio estratégico en materia energética de mayor relevancia en la región del Golfo. A través de vínculos bilaterales, ha permitido a los qataríes ampliar sus alianzas sin poner en riesgo sus lazos con Occidente. Logrando en las últimas décadas un fortalecimiento en sus relaciones basadas en intereses como seguridad energética, comercio y equilibrio estratégico frente a otras potencias que influyen (Arbabi, 2024, p.102).

Así pues, el gobierno chino ha aprovechado inclusive las tensiones internas de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). La evolución ofrece una perspectiva necesaria para entender las dinámicas regionales y la diplomacia pragmática de Qatar frente a potencias globales. El intercambio permite también a China seguridad energética y al gobierno de Doha estabilidad en cuanto a los ingresos, fortaleciendo su economía y proyección a nivel internacional.

La crisis del Golfo (2017 - 2021), funcionó como un catalizador para profundizar los vínculos chino - qataríes, obligando a Doha a redefinir sus rutas comerciales y logísticas, encontrando a China como un socio estratégico de confianza debido su alta dependencia del puerto Jabal Alí en los Emiratos Árabes Unidos, mientras que, a su vez, Beijing aprovecharía sus cambios diplomáticos más abiertos y menos conservadores con la región del Golfo (Arbabi, 2024), este cambio de políticas aceleró la cooperación bilateral en temas como infraestructura, alimentos, tecnología e inclusive defensa.

En cuanto a geopolítica, Doha ha mostrado un respaldo hacia la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) china, entendiendo su potencial para fomentar la conectividad a nivel global, la atracción de inversión extranjera y la generación de crecimiento mutuo. Qatar participa en la iniciativa para articular sus intereses económicos con un enfoque de integración transregional, según Chaziza (2020), apoya la iniciativa considerándola un mecanismo para fortalecer su papel como centro neurálgico en las redes comerciales globales que conectan Asia, Europa y África, demostrando así su posición geopolítica y económica.

También, busca blindarse estratégicamente y posicionarse en el mercado global a través de las rutas comerciales terrestres y marítimas de la BRI que enlazan Europa y Asia. Así, Doha funcionaría como un nodo clave para la iniciativa china facilitando flujos comerciales y de inversión entre las regiones.

Por último, ambos Estados mantienen un alto grado de respeto mutuo en temas como soberanía e independencia, contribuyendo a una asociación estratégica sin condicionamientos de

carácter ideológicos. Uno de los rasgos más importantes en el caso de Doha, es su capacidad de equilibrar las relaciones entre China y Estados Unidos sin necesidad de comprometer su autonomía, estableciendo un sofisticado modelo de diplomacia de Estado pequeño, que se basa en el pragmatismo, la autonomía relativa y el reconocimiento internacional a través de alianzas funcionales.

En cuanto a las relaciones con Rusia, estas han estado marcadas por un interés estratégico mutuo que ha ganado fuerza en la última década, especialmente en aspectos económicos. A pesar de que el intercambio comercial es modesto en comparación con otros países del CCG, el vínculo ha crecido de forma estratégica.

Por esta razón Kozhanov (2021), señala que, aunque el comercio ruso - qatarí es relativamente “insignificante”, Moscú considera a Doha un aliado dentro de una estrategia mayor para poder diversificar sus vínculos económicos y diplomáticos en el Golfo, dando lugar a una creciente cooperación en sectores diversos como energía, inversiones y comercio de armas.

Las exportaciones de Qatar a Rusia ascendieron a 6,95 millones de dólares estadounidenses en 2023, según la base de datos COMTRADE de la ONU sobre comercio internacional (Trading Economics, 2025). De esta manera, se encuentra un vínculo importante entre Moscú y Doha en materia económica que dan un acercamiento de lo cercanas que son las alianzas entre ambos gobiernos.

De acuerdo con Qatar News Agency (2025), el gobierno qatarí se ha consolidado como uno de los principales inversores extranjeros en Rusia, con inversiones cercanas a los 13 mil millones de dólares en sectores tales como infraestructura, energía y banca (párr. 18). De igual forma, las relaciones comerciales se ven impulsadas por acuerdos y memorandos de entendimiento que fomentan la cooperación en áreas claves, de igual manera, Qatar ha sido un invitado de honor en el Foro Económico de San Petersburgo del año 2021 donde se establecieron cerca de sesenta acuerdos de cooperación y memorandos, en cuestiones comerciales y de inversiones. También en marzo se realizó el Comité conjunto qatarí - ruso en marzo 2025 para conversar temas de materia económica, comercial y técnica.

A pesar de que el comercio entre Rusia y Qatar no es amplio, Kozhanov (2021), señala su importancia estratégica, por cuanto ambos países coordinan posiciones ante desafíos como las sanciones de Occidente y el mercado energético. El gobierno de Doha gana influencia en Moscú, la relación se basa en intereses a largo plazo por encima de cifras comerciales, consolidando una alianza geoestratégica.

Y en cuanto a su relación con EE. UU., esta se encuentra basada en la defensa y la cooperación militar, se ha complementado con vínculos en expansión con China por medio de la BRI y Rusia, con inversiones significativas y coordinación energética. Su diplomacia refleja un patrón de comportamiento propiamente de los Estados pequeños que buscan llevar al máximo sus márgenes de autonomía en medio de entornos multipolares, sin poner en riesgo su estabilidad interna ni tampoco su soberanía a nivel internacional.

De esta manera, Qatar ha logrado desarrollarse desde una posición de la periferia del Golfo hacia una creciente visibilidad y legitimidad global, actuando como un Estado mediador, inversor y socio estratégico para diferentes potencias. Su capacidad de navegar entre agendas contrapuestas sin la necesidad de tomar posiciones completas con ningún bloque, mientras mantienen relaciones estables y funcionales con actores muy diversos, confirmando su vocación de diplomacia preventiva, proyectiva y altamente funcional y activa, ofreciéndose como un referente para otros Estados pequeños que aspiran a tener roles constructivos en la gobernanza global contemporánea.

Qatar y el Sur Global

La proyección internacional de Qatar ha ido mucho más allá de su entorno inmediato del Golfo, para posicionarse como un actor emergente con una estrategia clara hacia los países del Sur Global. Para los efectos de este documento, se entiende como Sur Global al conjunto heterogéneo de países de América Latina, Medio Oriente, África y Asia quienes comparten asimetrías estructurales históricas frente a los países Occidentales y que gestan agendas comunes en materia de desarrollo, cooperación (Sur - Sur), así como reivindicar una mayor representación a nivel internacional (Mahbubani, 2018).

En cuanto a Qatar, su creciente involucramiento con países del continente africano ha tomado importancia en materia geoeconómica y política reconfigurando inclusive el orden multipolar. Qatar ha logrado transformarse en un “poder emergente”, mediante el uso estratégico de sus capacidades económicas, su diplomacia activa y su política de inversiones internacionales (McSparren et. Al, 2015).

Por medio de su Fondo Soberano y empresas del Estado, ha desplegado una estrategia orientada a la diversificación económica y la proyección de influencia en regiones que son claves incluyendo África. De acuerdo con los analistas, la estrategia responde a necesidades de seguridad alimentaria, así como a oportunidades de posicionamiento y de inversiones.

Es importante señalar que en estos vínculos de la propuesta qatarí se pretende acompañar la inversión con instrumentos de poder blando, como la cooperación para el desarrollo, la diplomacia humanitaria, así como la diplomacia para intervenir en conflictos internacionales. El gobierno de Qatar ha participado en mediaciones en conflictos en territorios tales como Yemen, Líbano, los territorios palestinos, Djibouti – Eritrea, así como en Afganistán, demostrando un compromiso con la resolución pacífica de disputas, en línea con los principios de la ONU y el derecho internacional.

La estrategia se fundamenta en la neutralidad, la transparencia y la asignación de recursos financieros significativos como incentivos para un modelo de paz económica, lo cual le permite ganar legitimidad internacional. La mediación de Doha no busca solamente resolver conflictos, sino también fortalecer su posición geopolítica, en especial debido a su ubicación estratégica en medio de Arabia Saudita e Irán, permitiéndoles contrarrestar amenazas potenciales y construir una profundidad geoestratégica pese a sus limitaciones geográficas (Alqashouti, 2021).

En Darfur, por ejemplo, Qatar desempeñó un papel crucial en las negociaciones que culminaron en un acuerdo de paz el 31 de agosto de 2020 entre el gobierno transicional y el Frente Revolucionario de Sudán (SRF), una coalición de nueve movimientos rebeldes. El acuerdo involucró temas tales como el retorno de los refugiados y desplazados internos, el reparto del poder del territorio y la integración de las fuerzas armadas rebeldes con el ejército sudanés.

Hay otros casos importantes en los que también ha tenido intervención Qatar en medio de conflictos armados. Por ejemplo, Líbano a través del acuerdo de Doha en el año 2008, aunque analistas como Hazran (2025) señala que este ha fortalecido la posición política del grupo islamista Hezbolá en este país. De acuerdo con esta posición, la intervención qatarí habría impulsado de hecho el establecimiento de una República Chiita en el Líbano de facto.

Mientras tanto, en cuanto a las relaciones entre israelíes y palestinos, Qatar ha facilitado procesos de alto al fuego, impulso de la ayuda humanitaria hacia la Franja de Gaza, dinero para la reconstrucción del enclave, así como para el pago de funcionarios palestinos, mientras se critica que parte de sus recursos se han desviado para la lucha armada de grupos islamistas como Hamas y la Yihad Islámica palestina (Yaari, 2020).

En otros casos como Djibouti – Eritrea o Afganistán, han logrado a través del establecimiento de fuerzas de paz o de intercesión ha llevado a acuerdos que han impulsado el final de con-

flictos o llevar la situación hacia otra ruta, dejando de lado los enfrentamientos y la violencia para dar paso a decisiones políticas y salidas de carácter diplomático impulsadas directamente por la intervención del gobierno de Doha.

Por otra parte, la Qatari National Vision 2030 ha promovido la diversificación económica como una forma de disminuir la dependencia estratégica, incentivando a actores estatales tales como Hassad Foods, brazo inversor estratégico de Qatar en el sector alimentario y agroindustrial, buscar alianzas estratégicas agrícolas en regiones como África, aunque con desafíos como seguridad jurídica y la percepción pública que son aspectos relevantes.

Mientras que, en el caso latinoamericano, desde la llegada al poder de Hamad bin Khalifa Al Thani en el año 1995, el gobierno de Qatar ha incrementado notablemente su presencia en América Latina, estableciendo relaciones diplomáticas con al menos trece países de la región, abriendo embajadas en todos ellos después del año 2000. Esto forma parte de una estrategia de inserción internacional más activa (Viramontes, 2021).

Las relaciones se han desarrollado particularmente en el marco de foros multilaterales como Naciones Unidas, la OPEP, y la cumbre de América del Sur - Países Árabes posicionando a Qatar como un promotor del diálogo Sur - Sur (ASPA). Para Qatar, Latinoamérica representa un espacio clave para sus estrategias de diversificación económica y construcción nacional, principalmente en áreas como la seguridad alimentaria, el deporte, la salud, cultura y turismo.

Pese a esto, el desarrollo regional no es prioritario en términos estratégicos de acuerdo con la política exterior de Qatar, aunque Viramontes (2021), plantea la necesidad de reforzar su presencia en organismos regionales como CELAC, UNASUR o MERCOSUR, participando como observador o como invitado, considerando tratados comerciales en bloque como una forma de fortalecer su perfil con estos países del bloque del Sur.

Instrumentos de poder y proyección internacional

La política exterior de Qatar se ha caracterizado por la utilización de instrumentos de influencia no tradicionales, lo cual ha permitido ubicarlo como un actor relevante más allá de su tamaño territorial y poblacional. En esta proyección, el gobierno de Doha se ha logrado posicionar gracias al uso de diferentes instrumentos de poder blando y recursos económicos, los cuales han sido utilizados de manera simultánea con el objetivo de consolidar su

imagen de Estado moderno, con vocación global y bajo un supuesto de política pacificadora. De esta manera, a continuación, se desarrollaron los principales instrumentos mediante los cuales el gobierno qatarí ha logrado consolidar su perfil a nivel global durante el período de la investigación.

Diplomacia energética

Entre los pilares de la proyección global de Qatar se encuentra su dominio en el mercado de gas licuado (GNL), en donde se encuentra entre los mayores exportadores a nivel global. Es por medio de esta ventaja que el gobierno de Doha ha impulsado parte de su política exterior, firmando acuerdos estratégicos con países como China, India, Japón, Corea del Sur, Alemania, entre otros.

De esta manera, de acuerdo con Kozhanov (2021), Qatar utiliza su liderazgo en el gas para coordinar precios, influenciar en políticas energéticas globales y consolidar alianzas con otros Estados productores. Por medio de esta diplomacia energética se le otorga un poder estructural que trasciende los límites del Golfo, permitiéndole estar presente en medio de debates globales acerca de las transiciones energéticas, la seguridad de suministros y el desarrollo sostenible.

Lo ejecutado no solamente representa una inversión de carácter financiero, sino que se trata de una manifestación del uso del poder energético como puente diplomático. Doha se ha transformado así en un actor confiable para las inversiones estratégicas, ganando respeto dentro de los aparatos estatales donde tiene actividades bilaterales o multilaterales, así como abriendo canales de comunicación entre gobiernos.

Este tipo de dinámicas le permiten al gobierno qatarí lograr influencia, construir relaciones con distintos actores y diversificar en distintas regiones, siendo parte de la dinámica multipolar a nivel global, la estrategia le concede transformarse en un interlocutor relevante en la gobernanza energética global y contribuye en su posicionamiento como Estado influyente en el contexto multipolar emergente.

De esta manera, de acuerdo con Al Hiti (2023), la flexibilidad de Qatar en momentos claves como la pandemia del COVID 19, permitiendo a países postergar sus entregas sin sanciones contractuales, ha reforzado su imagen de actor racional, cooperativo y sensible en las necesidades de sus aliados y socios.

Esta diplomacia gasífera se ha visto complementada con una estrategia de precios competitivos, siendo esto parte de su adaptación a los cambios en el mercado internacional, reforzando su presencia en la cadena de suministros internacionales, es a través de esta herramienta, que el emirato ha logrado trascender su dimensión geográfica y demográfica, consolidando una presencia geopolítica significativa en el sistema internacional multipolar contemporáneo.

Así, la diplomacia energética qatarí ha sido cuidadosamente diseñada como un instrumento de proyección internacional, seguridad económica y legitimidad a nivel global, a través de esta herramienta, el emirato logra trascender en su dimensión geoestratégica, su situación geográfica y demográfica como Estado pequeño, logrando consolidar su presencia en el sistema internacional tomando una posición de liderazgo que lo hace cada vez más importante y significativo.

Poder blando mediático: Al Jazeera.

La televisora qatarí Al Jazeera que fue fundada en el año 1996 por el entonces emir del país, Hamad bin Khalifa Al Thani, se ha convertido en uno de los pilares más importantes del poder blando de Qatar y ha servido como un instrumento de política exterior. Desde sus inicios, el canal ha sido concebido como una alternativa informativa sobre información del Medio Oriente acaparada hasta ese momento por países del bloque occidental, proyectando de esa manera una posición crítica y una narrativa pluralista, inicialmente en el mundo árabe y después a nivel global, cabe señalar que de acuerdo con Powers y el-Nawawy (2009) hay una clara diferencia entre lo que es Al Jazeera en árabe y lo que se refiere a la información presentada en su homóloga en idioma inglés, haciendo uso de lenguajes diferentes dependiendo de quién sea su público meta.

Este entramado mediático no solamente ha sido funcional como canal de información, sino que ha sido usado como una especie de agente diplomático indirecto e informal, donde se integran las políticas exteriores de Qatar a través del periodismo y la construcción de marcos interpretativos. Al Jazeera ha desempeñado un rol importante durante eventos como las guerras de Irak y Afganistán, las revueltas de las Primaveras Árabes y los picos de violencia en el conflicto palestino - israelí. En este punto, el canal ha promovido narrativas centradas en temas como derechos humanos, la autodeterminación de los pueblos y la crítica a las intervenciones extranjeras, contribuyendo a consolidar la imagen del gobierno de Doha como un actor moral del Sur Global.

Así, el medio ha atraído audiencias de países en África, Asia e incluso América Latina donde es valorada su posición como diferente, que no sigue los patrones mediáticos provenientes de canales y medios occidentales tal (Powers y El Nawawy, 2009), generando de este modo diálogos interculturales, erosionando la noción del “choque de civilizaciones” a través de un enfoque editorial centrado en la justicia global y la representación de actores excluidos del relato dominante.

Al Jazeera ha evitado replicar el modelo de periodismo comercial, donde optan mantener independencia editorial por contar con los recursos para desplegar periodistas en las zonas que lo requieren contando incluso con financiamiento estatal, permitiéndoles priorizar la calidad y profundidad analítica sobre la rentabilidad, manteniendo así la línea conforme a sus propias políticas, ajustadas a la perspectiva de política exterior del gobierno qatarí.

Durante el período de la crisis en el Golfo, Al Jazeera fue una herramienta central en la posición narrativa del gobierno de Doha. De esta manera, de acuerdo con Jiang y Wang (2022), la cadena llevó su cobertura en fases (estallido, escalada, relajación y reconciliación), facilitando de este modo un entorno discursivo favorable a una resolución del conflicto, por medio de presión simbólica y la legitimidad internacional.

Por su parte, según Tyablaze (2023), el medio ha logrado construir una narrativa de legitimidad regional que refuerza el posicionamiento qatarí como un Estado que tiene su propia voz, alejándose de los polos tradicionales del poder en el Golfo. Sin embargo, no ha escapado de críticas internas por selectividad temática y abordajes conforme a los intereses del gobierno de Doha, señalando que Al Jazeera más que un medio informativo sería un instrumento de diplomacia estatal.

Mientras, Rinaldy (2023), comparó el abordaje del conflicto palestino - israelí por parte de Al Jazeera y determinó una posición más empática con la causa palestina, cuestionando el poder de las potencias hegemónicas y reflejando los principios normativos que Qatar promueve en su política exterior.

De esta manera se proyecta al gobierno de Doha como un defensor de la causa palestina, lo cual le vincularía aún más con luchas de países de ese denominado Sur Global y países en vías de desarrollo, lo cual atraería alianzas y simpatías no solamente del mundo árabe, sino que también de otros países en el resto del mundo que han tomado como positiva la posición del medio qatarí utilizándolo inclusive como un referente, dejando atrás posiciones críticas de otros medios.

Ejemplo de lo anterior, Elena (2016), mostró cómo Al Jazeera en inglés cubrió la caída de Mohamed Morsi en Egipto con una narrativa centrada en la legitimidad democrática, diferenciándose de medios como CNN en Estados Unidos, y posicionando al canal como promotor de los valores de participación y transformación social en el mundo árabe, reforzando su papel como una extensión simbólica del poder blando qatarí.

Sin embargo, Abdul-Nabi (2017), señala que el canal, principalmente en su versión en árabe, se “degeneró en un agente propagandístico” desde el inicio de la Primavera Árabe, alineando sus líneas editoriales con los intereses cambiantes de Doha, especialmente en su postura ambigua respecto a las protestas en países como Bahreín y Siria. Esta doble moral mediática, al cubrir de forma intensiva algunos levantamientos mientras ignoraba otros, reflejó la agenda política del emirato más que una política editorial independiente.

Por otro lado, Ros-Lehtinen (2020) argumenta que el canal es propiedad del emir de Qatar, financiado por el Ministerio de Finanzas y dirigido con fines políticos, incluyendo el apoyo a grupos como Hamás y la legitimación de actores extremistas, por lo que se descarta cualquier posición que señale una dinámica sana o independiente del medio de comunicación qatarí. Mientras Vodyanov (2023), argumenta que el canal genera un ecosistema informativo que proyecta la marca país de Qatar a nivel internacional, logrando moldear la percepción internacional del emirato, siendo uno de los instrumentos más eficaces en diplomacia mediática durante el siglo XXI.

De esta forma, se puede decir que Al Jazeera ha sido central para ubicar a Qatar como un actor influyente en el sistema internacional, principalmente entre países en vías de desarrollo. Por medio de una cobertura que consideran crítica algunos y otros como propagandista, la cadena refuerza la opinión pública y las RRII mediante el poder blando a través de la información que transmiten que es de acogida por diferentes sectores.

Diplomacia deportiva y cultural

Este tipo de diplomacia se ha consolidado como una estrategia importante para su proyección a nivel internacional y construcción de poder blando. Se manifiesta con particular fuerza en la organización de eventos masivos importantes como la Copa Mundial de la FIFA en el año 2022, siendo un punto de inflexión en la imagen internacional del emirato.

El gobierno de Doha utilizó el evento como una plataforma para mostrar su identidad internacional a nivel global. De acuerdo con Gonçalves (2023), el Mundial fue “transformador para el país y para toda la región del Medio Oriente”, al exhibir la cultura, los valores y tradiciones del mundo árabe, posicionando a Qatar como referente diplomático mediante el deporte.

En ese sentido, el impacto fue multidimensional: económico, social, político y simbólico. En el aspecto económico, se generó un aumento significativo en el turismo, la inversión extranjera y el consumo cultural. En lo social, se ha permitido mostrar narrativas alternativas sobre lo que representa el mundo árabe, más allá del estereotipo, aunque han podido dejar en evidencia políticas represivas y de cancelación, como lo referente al trato de la comunidad LGBTIQ+ y además de una situación política extralimitada al utilizar el mundial de fútbol para promover globalmente la causa palestina (Belcastro, 2022).

Desde esta perspectiva, Elena (2016), señaló que el deporte es utilizado por Doha como instrumento diplomático para conectar con distintas audiencias y construir puentes entre civilizaciones, fortaleciendo su reputación global. Junto al deporte, la diplomacia cultural ha sido otro de los ejes importantes. Ha impulsado iniciativas como el Katara Cultural Village, el Museo de Arte Islámico, la Qatar Museums Authority y el Doha Film Institute, que han servido como vitrinas de su herencia histórica y su apuesta por la modernización cultural, todos estos espacios proyectan al país como un centro cultural global. Así, la cultura qatarí, en su diplomacia, es representada mediante narrativas sobre la autenticidad, la visión futurista del país y un estilo político que combina modernidad y tradición.

También, se destaca la participación qatarí en redes culturales y deportivas que permiten establecer alianzas con otras naciones. Por ejemplo, la inversión de Qatar Investments en clubes de fútbol como el PSG francés o su implicación en la Fórmula Uno, así estas acciones sirven tanto para la promoción de la marca país como para construir relaciones bilaterales con actores estratégicos.

De este modo, la estrategia cultural y deportiva del Estado de Qatar ha contribuido a su Visión Nacional 2030, diversificando su economía, fortaleciendo su identidad global y posicionarse como un referente en diplomacia no convencional. El mundial fue concebido como plataforma ejemplar para el intercambio cultural y la elevación de la cultura del mundo árabe, consolidando así un legado duradero tanto para este país como para la región en particular.

Inversiones estratégicas globales del Qatar Investment Authority.

La Qatar Investment Authority (QIA) que fue creada en el año 2005, constituye uno de los mecanismos más eficientes para la proyección del poder económico y político de este país. La función que posee va más allá de la diversificación económica y se ha consolidado como un brazo estratégico de la diplomacia del emirato, de acuerdo con Cherkaoui (2018), el QIA representa un modelo de “activismo financiero” permitiendo sobrevivir al entorno hostil y, además, obtener influencia y reconocimiento a nivel global en diversos escenarios de importancia global.

El fondo ha dirigido inversiones hacia diversos sectores, algunos incluso críticos como la energía, la banca, la infraestructura, tecnología, turismo y bienes raíces, en ciudades importantes del mundo financiero tales como Londres, París, New York y Shanghái. De esta manera, Cherkaoui (2018), mencionaría que estas inversiones tienen una doble función, por una parte, mitigar la vulnerabilidad económica frente a la volatilidad del mercado de hidrocarburos y a la vez, construir relaciones de interdependencia estratégica con potencias globales. Por ejemplo, la participación del QIA en el capital de acciones de empresas tales como Barclays, Volkswagen, Shell y Rosneft.

Estas decisiones financieras se orientan en facilitar canales de comunicación política, acceso al conocimiento tecnológico y la presencia en mercados claves a nivel global. Cherkaoui mencionaría que el fondo soberano de riqueza de Qatar se ha convertido en una herramienta para construir alianzas geoeconómicas en un mundo multipolar.

También, el fondo cumple una función simbólica. Las adquisiciones de inmuebles icónicos en países europeos o el financiamiento de centros culturales reflejan la intención de Qatar de proyectar una percepción de modernidad, sofisticación e incluso de apertura. Así, la estrategia en inversiones daría una imagen de su país como actor respetado en el sistema global, tomando en consideración que en la multipolaridad global la reputación financiera sería relevante (Cherkaoui, 2018, p. 75).

Durante el bloqueo diplomático en el Golfo, el QIA mantuvo la estabilidad económica de Qatar. Según Munir et. al. (2024), Doha adoptó una estrategia de diplomacia multidimensional, utilizando el comercio y las alianzas económicas como herramientas de la política exterior del país. También, firmó acuerdos tripartitos con países como con Irán y Turquía y expandiendo su comercio con países del Sur Global como Marruecos, India y Omán.

De esta manera, de acuerdo con Munir et. al. (2024) al practicar diferentes vías diplomáticas y una política exterior independiente, Qatar emergió con éxito y relativamente más fuerte que antes del bloqueo, esto facilitó nuevas alianzas con potencias como China, Japón, Alemania y Rusia. Así el QIA se convirtió en un canal para reforzar la imagen de Qatar como un microestado global con vocación a nivel multilateral.

Según Nassar (2021), el objetivo de la diversificación de las inversiones y de los aliados económicos por medio del QIA se conecta directamente con una estrategia de proyección internacional no dependiente de un solo polo de poder. Así, las inversiones se han convertido en una declaración política, mostrando la dinámica del emirato. Sin embargo, el activismo financiero de Qatar ha suscitado cuestionamientos.

Un informe de The International Affairs Review (2023) señala que el fondo ha enfrentado acusaciones sobre su falta de transparencia en determinadas transacciones financieras, lo cual ha generado preocupación en países receptores sobre el posible uso político de estas inversiones. Algunas transacciones fueron realizadas por medio de paraísos fiscales, siendo parte de las críticas y del escrutinio internacional, lo que implica un riesgo reputacional para Qatar quienes buscarían gestionar mediante mayor transparencia y cooperación institucional una visión distinta con respecto a este Estado.

Por su parte, Abbaszadeh (2025) destacó que Qatar ha priorizado una diplomacia económica estatal basada en cuatro principios: crecimiento del comercio exterior, diplomacia energética, atracción de inversión extranjera y expansión de inversiones en el exterior. De este modo y con activos por más de 450 mil millones de dólares, el QIA posee participaciones diferentes fondos de inversión a nivel empresarial y en distintas ciudades del mundo.

Por último, sobre este aspecto, de acuerdo con Guzansky (2025), el QIA también cumple una función geopolítica en escenarios sensibles como Gaza y Oriente Medio. A través de inversiones en EE. UU. (más de 45 mil millones de dólares) y cooperación con instituciones occidentales, Doha ha reforzado su alianza con Washington y su rol como mediador regional, también continúa posicionándose como mediador, particularmente en la aplicación de los acuerdos y la configuración de los esfuerzos de reconstrucción de Gaza, mostrando de esa manera que el QIA respalda el supuesto modelo de “neutralidad activa” del Estado qatari.

En resumen, el QIA sirve como una herramienta multifuncional para la política exterior que integra el poder financiero, la diplomacia estratégica y la promoción de la marca del país,

permite moldear su identidad internacional como un Estado pequeño con ambiciones globales, ágil y capaz de navegar de manera independiente en un sistema mundial multipolar, con riesgos de desconfianza por parte de algunos actores por algunas dinámicas conforme a su propia agenda.

Influencia diplomática de Qatar en la Academia a nivel internacional

La influencia qatarí en las academias a nivel internacional se ha planteado como una parte sofisticada de la estrategia de poder blando por parte de este país, en su visión ideológica y política. Este fenómeno se ha visto con mayor fuerza en la última década con el creciente involucramiento del poder económico del gobierno de Doha en instituciones académicas en Occidente, así como en centros de pensamiento, programas de investigación y conferencias a nivel internacional.

De acuerdo con MEMO (2021), durante la última década, Qatar ha adoptado la “diplomacia educativa” al establecer el programa Ciudad de la Educación junto con un grupo de universidades estadounidenses como la Universidad de Georgetown, Carnegie Mellon y Texas A&M. Este programa los estudiantes de Ciudad de la Educación tienen una oportunidad de adquirir una formación integral mediante la matriculación cruzada en otras universidades de Ciudad de la Educación (párr. 25).

El entorno universitario ha servido al gobierno de Qatar como plataforma de proyección ideológica, siendo acusados de fomentar una narrativa afín a los postulados del movimiento islámico político de los Hermanos Musulmanes (HM). Un actor clave en este entramado por medio del desaparecido clérigo egipcio exiliado en Qatar, Yusuf Al Qaradawi quien a través de la educación y de la propaganda por medio de Al Jazeera ha sido acusado de propagar una visión de islamismo político (panislamismo) y de posición antioccidental bajo la fachada de libertad informativa.

Expertos han señalado y advertido la presencia ideológica de los HM que permean los enfoques temáticos que promueven los fondos de inversión de Qatar. Por ejemplo, el informe publicado por el Institute for the Study of Global Antisemitism and Policy (ISGAP, 2023), señala que Qatar ha utilizado su riqueza para promover la ideología de los Hermanos Musulmanes en instituciones académicas occidentales, apoyando inclusive estructuras activistas, políticas y civiles relacionadas con la ideología islamista, incluyendo a grupos afiliados como Hamas en la Franja de Gaza.

Diferentes donaciones multimillonarias se han dirigido a favorecer estudios y actividades académicas alineadas a la narrativa islamista, incluyendo cátedras y eventos con escasa diversidad ideológica, así como la normalización de discursos antisemitas y apoyo a organizaciones radicales. Uno de los casos más polémicos ha sido la Universidad de Georgetown en Doha la cual habría recibido cerca de 760 millones de dólares americanos de Qatar Foundation, cambiando la perspectiva académica de la visión de los conflictos en Oriente Medio más cercano a las posiciones del gobierno de Doha.

De esta forma, el documento de ISGAP (2025), ha documentado como docentes afiliados al campus qatari han participado de conferencias organizadas por entidades con vínculos con los HM, omitiendo la discusión sobre el antisemitismo dentro del ambiente islámico o las violaciones de los derechos humanos que se cometen en el emirato, reflejando no simples negligencias académicas sino también mostrando una influencia estructural sobre la elaboración curricular y en el campo investigativo.

Por esto, el Congreso estadounidense inició una serie de investigaciones sobre el origen y el destino de los fondos y promovió el establecimiento de una ley como la ley “DETERRENT act”, aunque inicialmente Qatar quedaría excluida de esta, la idea del movimiento es limitar la influencia de regímenes autoritarios en la educación superior de los Estados Unidos (Ayoub, 2025).

Sin embargo, pese a que el gobierno qatari quedaría fuera de esta iniciativa, aun así, universidades como Texas A&M han decidido cerrar sus operaciones en Doha para el año 2028, alegando razones de seguridad y autonomía institucional (AP News, 2024). La ONG Qatar Foundation criticó el cierre del campus y dijo que la junta se habría visto influenciada por una campaña de desinformación destinada a dañar sus intereses.

Al mismo tiempo, Qatar ha estado financiando centros de pensamiento como Brooking Doha Center y el RAND - Qatar Policy Institute (Schaffer, 2022), auspiciando foros internacionales como WISE, fortaleciendo su posición como un actor importante en el ámbito de la innovación educativa. Debido a esta expansión, se señala que ha habido un incremento del lobby qatari en Estados Unidos buscando ser una potencia intelectual e ideológica dentro del marco de este país (NGO Report, 2025).

Y así como ocurre en los EE. UU., hay otros casos también de inversión e influencia qatari en educación en otros países. Qatar Foundation mantiene estrechos lazos con universidades

británicas entre ellas funcionó una sucursal de la University College London en Doha entre los años 2011 y 2020.

De igual manera, se instauró un campus del HEC Paris (Escuela de Estudios Superiores de Comercio) en Qatar, ofreciendo programas de maestrías ejecutivas en Doha. En Canadá y Australia, ha patrocinado programas educativos y no dinero para los campus, sino intercambio y becas ilustrativas, relacionado con Qatar National Research Fund (QNRF) y proyectos de la Education Above All Foundation, en cooperación con instituciones como el Banco Mundial, lo mismo que en países del Sudeste Asiático y África.

De este modo, la influencia de Qatar en la academia no se puede analizar solamente desde una perspectiva económica o diplomática, sino que también debe ser vista desde la posición ideológica que representa. Si bien, el modelo permite el desarrollo de infraestructura educativa de primer nivel, plantea profundas interrogantes sobre los límites de la ética de la cooperación internacional para la educación superior y la protección del pensamiento crítico en contextos globalizados.

Conclusiones

La investigación ha demostrado de qué forma el Estado de Qatar ha sido capaz de transformar su política exterior en una herramienta sofisticada y eficaz para posicionarse como un actor influyente dentro del nuevo orden multipolar. La afirmación se sostiene por medio del planteamiento de los antecedentes investigativos, el contexto internacional, el marco teórico y el análisis de caso que han permitido articular la comprensión integral sobre la forma en la que un Estado pequeño puede proyectar poder más allá de sus dimensiones materiales.

A través de los antecedentes, se permitió situar el caso de Qatar en el debate sobre el papel de los Estados pequeños en las Relaciones Internacionales, identificando los vacíos teóricos que la investigación ha buscado subsanar en cierta medida. Qatar se ha transformado en un agente dinámico haciendo uso de estrategias del poder blando, la diplomacia energética, la inversión estratégica y la mediación internacional, inclusive en temas educativos, para proyectar su influencia a nivel global.

Se reconoce al gobierno qatarí por su modelo de adaptabilidad estratégica, borrando los límites tradicionales entre la periferia y el centro del poder global. De igual manera, la inves-

tigación validó el uso de herramientas multidimensionales por parte de este país a través del poder blando mediático, la diplomacia educativa, deportiva y cultural, así como los vínculos con instituciones de renombre en materia académica, respondiendo no solamente a cuestiones financieras o reputacionales, sino con un claro interés ideológico y geoestratégico mucho más profundo y amplio de lo que se ha planteado hasta este momento.

En lo que respecta al objetivo general, se puede mencionar que, entre los años 2010 y 2024, el Estado de Qatar moldeó una política exterior que, aunque a primera vista resulta factible para un estado de su tamaño, combina activismo, pragmatismo y elementos multidimensionales, de tal modo que la marca que deja es proporcionalmente mayor que su superficie o su población.

La visibilidad mediática, más una diplomacia que intercede antes de que surja la crisis, fuertes inversiones económicas dirigidas y la voluntad de presidir deliberaciones multilaterales le brinda al gobierno en Doha un repertorio de recursos que, a lo largo del tiempo, le ha concedido su influencia. En conformidad con las doctrinas del realismo ofensivo, se vieron atenuadas por una intención deliberada de usar estrategias institucionales liberales a modo de plataforma de legitimación, lo que le permitió reforzar el poder sin perder la pseudo norma internacional que el liberalismo facilita.

Esta trayectoria reitera la lección no siempre expuesta a la luz de un mundo multipolar que no es necesariamente un mundo exclusivo para las potencias hegemónicas o regionales. El Estado de Qatar, es un país que algunos todavía catalogarán de conforme, ha transformado la esterilidad de su posicionamiento geopolítico a un plus de autonomía y de coparticipe en la creación de nuevas reglas en el sistema internacional, siempre que despliegue una mezcla de facultades flexible, oportunista y de capacidad técnica.

En cuanto a los objetivos específicos, en el primero que se buscaba describir la evolución de la política exterior de Qatar entre 2010 y 2024, el país ha transitado de una hacia una política proactiva y multifacética. El gobierno de Doha ha fortalecido una diplomacia caracterizada por el pragmatismo, la autonomía relativa y la capacidad de acción estratégica, aprovechando las coyunturas internacionales para dar una maniobra que le ayude a sus propios intereses. También, se pudo identificar una estrategia deliberada de equilibrio entre actores hegemónicos, lo cual se ha logrado a través del establecimiento de alianzas económicas, energéticas y militares, en este sentido, el gobierno qatarí ha logrado desarrollar una política exterior no alineada funcional, sin comprometer su autonomía, lo que confirma el rol de los Estados

pequeños como gestores de relaciones asimétricas con cierto grado de autonomía en cuanto a la ejecución de sus políticas.

En cuanto a las iniciativas de Qatar con los Estados del Sur Global y su uso de la diplomacia para legitimarse internacionalmente, se plantea una clara dinámica por articular una agenda de cooperación, desarrollo y mediación. Doha ha intervenido en conflictos como Darfur, Afganistán, los territorios palestinos e incluso en Yemen, mientras promueve iniciativas educativas, sanitarias y alimentarias en África, Asia y América Latina, construyendo una imagen de actor solidario, promotor del diálogo Sur-Sur y defensor del multilateralismo, con fuertes vínculos con Estados de diferente categoría.

En un esquema progresivamente multipolar, el Estado de Qatar ha ampliado su margen de ejecución como un Estado pequeño a través de la explotación estratégica de las dinámicas entre las grandes potencias. La atomización del poder global ha permitido al gobierno de Doha diversificar sus alianzas, evitar la dependencia con algunos países y consolidarse con mayor autonomía. De este modo, la multipolaridad no solamente facilita oportunidades a nivel diplomático y económico que fortalecen el posicionamiento del país, permitiéndole también proyectarse como un mediador y actor con capacidades de influencia a nivel regional y global, alineando sus resultados con las intenciones de análisis que se han planteado a lo largo de la investigación.

Sobre la interrogante científica: ¿De qué manera ha contribuido la estrategia exterior del Estado de Qatar, entre 2010 y 2024, a su posicionamiento como actor relevante en el reordenamiento multipolar, tanto en sus relaciones con las potencias mundiales como con los actores del Sur Global?, se puede señalar que la estrategia exterior de Qatar entre los años 2010 y 2024 le ha permitido consolidarse como un actor con influencia desproporcionada respecto al tamaño de su territorio. A través de la combinación de instrumentos como la diplomacia energética y económica, así como recursos ideológicos tales como la mediación en conflictos internacionales importantes, la diplomacia cultural y su aparato mediático a través de Al Jazeera, ha logrado expandir su autonomía estratégica dentro del emergente orden multipolar. Por lo tanto, esta investigación concluyó que la capacidad de Qatar para conectar agendas entre potencias globales y actores del Sur Global responde a un modelo pragmático y sofisticado de política exterior que redefine el lugar de los Estados pequeños en la gobernanza internacional contemporánea.

Referencias

- Abbaszadeh, M. (2024). Analyzing the components of economic diplomacy of Qatar. *Journal of Political Knowledge*, 20(2), 429-454.
- Abd Alrahman, N. (2023). Energy diplomacy: Qatar as a case study. *Qadaya Siyasiyya*, (75), 287-299.
- Abdul-Nabi, Z. (2017). Al-Jazeera's relationship with Qatar before and after Arab Spring: Effective public diplomacy or blatant propaganda. *Arab Media & Society*, 24, 1-21.
- Acharya, A. (2014). *The end of American world order*. Polity Press.
- Al Heeti, N. (2021). *Global partnership in development: Qatar as a model*. Diplomatic Institute of Qatar. <https://coehuman.uodiyala.edu.iq/uploads/2021/1-12/a6.pdf>
- Al Johara, Y. (2022). *Soft power shaping the foreign policy of small states: Comparative study between Qatar and Singapore* [Master's thesis, Qatar University]. https://qspace.qu.edu.qa/bitstream/handle/10576/26138/Aljohara%20Alobaidan_OGS%20Approved%20Thesis.pdf?sequence=1&isAllowed=n
- Alqashouti, M. (2021). Qatar mediation: From soft diplomacy to foreign policy. In *Contemporary Qatar: Examining state and society* (pp. 73-92). Springer.
- AP News. (2024, October 15). Texas A&M closing Qatar campus amid growing concerns over foreign influence. <https://apnews.com/article/249608efa0df8f16fc2bf82f51a1bb12>
- Arbabi, A. (2024). Qatar-China: A developed relations in a perplexed region. *World Journal of Social Science Research*, 11(3), 102-117. <https://doi.org/10.22158/wjssr.v11n3p102>
- Ayoub, A. (2025, March 31). Why Qatar was left out of the DETERRENT Act – and why that's a mistake. *Algemeiner*. <https://www.algemeiner.com/2025/03/31/why-qatar-was-left-out-of-the-deterrent-act-and-why-thats-a-mistake/>

- Bard, M. (2025). Universities are selling out to Qatar and selling off their integrity. *JNS*. <https://www.jns.org/universities-are-selling-out-to-qatar-and-selling-off-their-integrity/>
- Belcastro, F. (2022). Palestinian flags and warm embraces: Politics and Arabism at the World Cup in Qatar. *IAI Commentaries*, 22(65).
- Berman, L. (2025). It's too early to know how deep Qatargate goes, but it's time to ask tough questions. *Times of Israel*. <https://www.timesofisrael.com/its-too-early-to-know-how-deep-qatargate-goes-but-its-time-to-ask-tough-questions/>
- Chaziza, M. (2020). *China's Middle East diplomacy: The Belt and Road strategic partnership*. <https://doi.org/10.2307/j.ctv333kv1v>
- Cherkaoui, M. (2018). Qatar's resilient global strategy: Leveraging globalization and interdependence. *Rising Powers Quarterly*, 3(3), 65-84.
- Consejo de la Unión Europea. (2021). *Strategic autonomy, strategic choices*. <https://www.consilium.europa.eu/media/49404/strategic-autonomy-issues-paper-5-february-2021-web.pdf>
- Cooper, A., & Shaw, T. (2009). The diplomacies of small states at the start of the twenty-first century: How vulnerable? How resilient? In A. Cooper & T. Shaw (Eds.), *The diplomacies of small states: Between vulnerability and resilience* (pp. 1-18). Palgrave Macmillan.
- Elena, M. (2016). El posicionamiento de medios internacionales ante los movimientos sociales: CNN y Al-Jazeera English en la caída de Morsi. *Communication & Society*, 29(3), 119-131. <https://doi.org/10.15581/003.29.3.sp.119-131>
- Foreign Policy. (2023). *What is soft power?* <https://education.cfr.org/learn/reading/what-soft-power>

- Gonçalves, H. (2023). The power of sports diplomacy: The World Cup in Qatar. *Portuguese Journal of Asian Studies*, (31), 67-88. <https://doi.org/10.33167/16454677.DAXIYAN-GGUO2023.31/pp.67-88>
- Guzansky, Y. (2025). *The Qatari challenge: Strategic dilemmas and policy options for Israel*. INSS. <https://www.inss.org.il/publication/qatar-challenge/>
- Hazran, Y. (2024). *Lebanon after the Doha Agreement of 2008: The birth of the undeclared Shiite republic in Lebanon*. The Institute for National Security Studies. <https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2025/02/Yusri-Hazran.pdf>
- Herrera, S. (2019). *Efectos de la interdependencia asimétrica en la relación entre China y dos estados pequeños latinoamericanos. Periodo 2001-2015* [Doctoral dissertation, FLACSO Ecuador]. <http://hdl.handle.net/10469/15641>
- Ingebritsen, C., Neumann, I., Gstöhl, S., & Beyer, J. (2006). *Small states in international relations*. University of Washington Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctvcwnw88>
- ISGAP. (2023). *Qatari paymasters, soft power and the manipulation of democracy*. https://isgap.org/wp-content/uploads/2023/12/Networks-of-Hate_1DEC.pdf
- ISGAP. (2025). *As congressional hearing on Georgetown is announced, new ISGAP report details billion-dollar Qatari influence network at university*. <https://isgap.org/post/2025/06/as-congressional-hearing-on-georgetown-is-announced-new-isgap-report-details-billion-dollar-qatari-influence-network-at-university/>
- Kamrava, M. (2015). *Qatar: Small state, big politics*. Cornell University Press.
- Karns, M., Mingst, K., & Stiles, K. (2015). *International organizations: The politics and processes of global governance*. Lynne Rienner Publishers.
- Keohane, R. (2005). *After hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.

- Kozhanov, N. (2021). Russia-GCC economic relations. *Insight Turkey*, 23(1), 183-204.
- Kupchan, C. (2012). *No one's world: The West, the rising rest, and the coming global turn*. Oxford University Press.
- López, D. (2016). *Alcances y limitaciones de Al Jazeera como herramienta de soft power. Qatar 2005-2013*. https://doi.org/10.48713/10336_11922
- Mahbubani, K. (2018). *Has the West lost it? A provocation*. Penguin.
- Mateo, J. (2001). La evaluación institucional universitaria. Una nueva cultura de la evaluación en un contexto de cambio. *Revista de Investigación Educativa*, 19(2), 641-647.
- McSparren, J., Even, M., & Shaw, T. (2015). Inclusive growth, governance of natural resources and sustainable development in Africa from a Qatari perspective. *The Gulf Research Center Book Series at Gerlach Press*. <https://www.researchgate.net/publication/306035980>
- Mearsheimer, J. (2001). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton & Company.
- Mearsheimer, J. (2019). The rise and fall of the liberal international order. *International Security*, 43(4), 7-50. https://doi.org/10.1162/isec_a_00342
- MEMO. (2021, April 11). Ten years of lobbying: The Qatari lobby's operations before and after the blockade. *Middle East Monitor*. <https://www.middleeastmonitor.com/20210411-ten-years-of-lobbying-the-qatari-lobbys-operations-before-and-after-the-blockade/>
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa (guía didáctica)*. Universidad Surcolombiana. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Moore, S. (2024). An analysis of Qatari connections to illicit terror financing and the resulting foreign policy implications. *The International Affairs Review*. <https://www.iar-gwu.org/print-archive/an-analysis-of-qatari-connections-to-illicit-terror-financing-and-the-resulting-foreign-policy-implications>

- Munir, A., Khan, M. F., & Jamshaid, M. (2024). Resolution of a diplomatic blockade through multi-track diplomacy: A case study of Qatar's foreign policy amid its diplomatic blockade. *Pakistan Languages and Humanities Review*, 8(2-S), 326-335. [https://doi.org/10.47205/plhr.2024\(8-II-S\)30](https://doi.org/10.47205/plhr.2024(8-II-S)30)
- Murillo, C. (2008). La política exterior de estados pequeños. El caso de Costa Rica. *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 24(46).
- Murillo, C. (2023). Análisis de política exterior en un contexto cambiante: Una aproximación. *Revista Relaciones Internacionales*, 96(1), 131-164. <https://doi.org/10.15359/ri.96-1.5>
- Nassar, F. (2021). Qatar's foreign policy changes since Hamad bin Khalifa Al Thani's accession to power in 1995. *Journal of Political Studies*, 4(2), 1-14.
- Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias humanas y sociales*. [Publisher needed]
- Pereyra, G. (2015). El estudio de la identidad en las relaciones internacionales: El constructivismo como "solución" teórica temporal. *Enfoques*, 27(1), 127-142.
- Pimienta, J., De la Orden, A., & Estrada, R. (2017). *Metodología de la investigación. Competencias + Aprendizaje + Vida*. Pearson Educación.
- Ros-Lehtinen, I. (2020). *Report concerning Qatar's Al Jazeera media network & the Foreign Agents Registration Act*. Akin Gump Strauss Hauer & Feld LLP.
- Schaffer, M. (2022, June 17). He tried to reform the way a top D.C. think tank gets money. Now the FBI is looking into him. *Politico*. <https://www.politico.com/news/magazine/2022/06/17/john-allen-brookings-institution-fbi-qatar-00040380>
- Sotirović, V. (2024). *What is power in global politics and international relations?* https://www.researchgate.net/publication/384142762_What_is_Power_in_Global_Politics_and_International_Relations

- Steinberg, G. (2023). *Qatar's foreign policy: Decision making processes, baselines and strategies*. Stiftung Wissenschaft und Politik. https://www.swp-berlin.org/publications/products/research_papers/2023RP04_Qatar_ForeignPolicy.pdf
- Tkabladze, Z. (2024). Al-Jazeera as one of the important components of Qatar's soft power. *Georgian Technical University*. <https://doi.org/10.36073/1512-0996-2024-3-260-285>
- Trading Economics. (2025). *Qatar exports to Russia*. <https://tradingeconomics.com/qatar/exports/russia>
- Ulrichsen, K. (2014). *Qatar and the Arab spring*. Oxford University Press.
- Ulrichsen, K. (2020). *Qatar and the Gulf crisis*. Oxford University Press.
- Lupel, A., Berridge, G. R., Kamau, M., & O'Brien, P. (2024). *Small states and the multilateral system: Transforming global governance for a better future*. International Peace Institute. <https://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2024/09/Small-States-and-the-Multilateral-System-web.pdf>
- US-Qatar Business Council. (2022). *50 years of partnership: The State of Qatar and the United States of America*. <https://portal.usqbc.org/wp-content/uploads/2023/03/50-Years-of-Partnership-The-State-of-Qatar-and-the-United-States-of-America.pdf>
- Viramontes, E. (2021). *Looking towards the South: Qatar's National Vision and its Latin American horizon*. Gulf Studies Center. https://www.qu.edu.qa/siteimages/static_file/qu/research/gulf%20studies/documents/working%20paper%202%20-%20erick%20viramontes%20-%202021.pdf
- Vodyanov, I. N. (2023). Los medios de comunicación como componente principal del poder blando de Qatar. *Comunicología*, 11(2), 13-27.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.

- Yaari, M. (2020). *Israel and Qatar: Relations nurtured by the Palestinian issue*. MITVIM. https://mitvim.org.il/wp-content/uploads/Dr._Michal_Yaari_-_Israel_and_Qatar_-_Relations_nurtured_by_the_Palestinian_issue_-_March_2020-1.pdf
- Ybáñez, G. (2022). *An “effective multilateralism”: The case of the European Union* [Bachelor’s thesis, Universidad Pontificia de Comillas]. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/507377/retrieve>
- Ying, J., & Dong, W. (2022). Characteristics and experiences of contemporary media diplomacy: A case study of Al Jazeera in Qatar. *Pakistan Journal of International Affairs*, 5(3).